

Del noviazgo al matrimonio

Publicado originalmente en Mayo de 2009

El camino del amor es bastante tortuoso, lleno de crestas y valles, de subidas difíciles y pendientes inesperadas. Ya en ocasiones anteriores hemos hablado del enamoramiento, de las bodas, de problemáticas de la pareja y con los hijos, de la paternidad, pero no habíamos entrado en ese difícil proceso del noviazgo al matrimonio. Parecería un tema sin mayor importancia, un paso natural por decirlo así, algo que de primera impresión parece fácil y sencillo, pero todos aquellos que han pasado por ese camino me darán la razón de que es un proceso difícil que puede inclusive motivar que se abandone la carrera matrimonial apenas empezada.

¿Quieres ser mi novia?

Una pregunta que ya no estila mucho, pero cuando se hace implica un nivel más serio en una relación de pareja, un compromiso que ya aplica un involucramiento mayor, se ha dejado atrás la superficialidad para ahora si “darle su lugar” a la pareja. Desgraciadamente en el noviazgo es cuando nuestro afán de ganarnos en todo momento a nuestra novia o novio nos lleva a mentir de manera inconsciente. Me explico.

Debemos suponer que el noviazgo es el proceso mediante el cual la pareja que ya está sentimentalmente cautivada va a darse cuenta que tan compatibles son para después pensar en el matrimonio, esa sería la idea principal. Para lograr esto, la pareja empieza a convivir de manera más profunda; cada quien ya entra a la casa del otro para convivir con sus respectivas familias en visitas o reuniones, se acompañan a eventos de la escuela o el trabajo y comienzan a involucrarse socialmente en el mundo de su pretendida otra mitad. ¡Esto es excelente! ¿Qué mejor manera de conocerse bien que involucrarse lo más posible en la vida del otro? Pero –siempre hay un pero- como decía el sabio Kalimán, no todo lo que los ojos ven resulta cierto. Por lo general, cada pareja durante el noviazgo muestran algo diferente a lo que son en realidad.

Cuando alguien nos gusta, somos cazadores tras una presa. ¿Qué es lo mejor para atraer a esa presa? Gustarle. Para gustarle, lo primero es lucir bien. Cada vez que salimos con nuestra pareja procuramos ir bañados y perfumados, chulos de bonitos, ¡hasta pastillas del aliento llevamos! Ellas hasta al salón de belleza van más seguido para no perder el estilo. ¡Y dejen eso! Nos informamos de sus intereses y tratamos de involucrarnos en ellos para llamar su atención, aunque en el fondo lo que a la otra persona le interesa no sea precisamente de nuestro agrado. Negamos que nos guste el futbol aunque lo amemos –porque no le gusta a ella- o las novelas –porque no le gustan a él-. Asistimos a ver películas que odiamos porque nuestra pareja quiere verlas, a conciertos de artistas que no nos simpatizan, salimos con la familia aunque en nuestro estado normal no salgamos ni con la nuestra. ¡Y no hablemos de los detalles! No queremos que nuestra pareja se esfuerce por nada ni padezca la menos molestia; desde abrirle la puerta del auto hasta quitar de sus alimentos algún condimento que no le gusta, ella no deja de acariciar su rostro y ni decirle lo guapo que es. Aparecen todos los días notitas, mensajes de texto y mail que serían capaces de matar a un diabético con tanto dulce. Es así que cada momento en pareja es digno de immortalizarse entre los relatos de los grandes romances de la historia de la humanidad. ¡Qué lindo es el noviazgo! ¿A poco no?

¿Quieres casarte conmigo?

Esta nueva pregunta en la historia de la pareja es emocionante; ahora si la cosa es muy en serio, se han comprometido de por vida –al menos en teoría- para amarse y apoyarse en los momentos buenos y malos por venir, vía bonita ceremonia y fastuosa fiesta llena de invitados y anécdotas varias. Luego viene la luna de miel, oficializando lo que seguramente ya venían haciendo sin título desde hace tiempo- y ahora si... ¡a vivir juntos como marido y mujer! Ahora si, la vida en pareja es en serio.

¿Quieres conocer a Andrés? ¡Vive con él un mes!

¡Frase más cierta! Y es que ahora si se presenta la auténtica prueba de fuego que realmente amenaza con calcinar a los recién casados si no tienen la debida comunicación y paciencia, porque comienzan a darse cuenta realmente como es la pareja. Resulta que nuestra pareja amanece desgarbada y con mal aliento. Ronca, eructa –por no hablar de otros aires corporales-, deja que se junten los trastes para lavarlos, anda de pants el fin de semana viendo el futbol –que no le gustaba, ¿se acuerdan?-, expresa opiniones y criticas contra nosotros, nuestros gustos y nuestra familia –¡cuando se había visto!-, descubres que no sabe cocinar más que dos guisados, que no tapa la pasta de dientes, que se levanta

tarde y no le gusta salir, por no hablar de los detalles, que en poco tiempo van desapareciendo de tu vida. Ya el arreglo para salir no es el mismo, de hecho ya no salen tanto, pero además ahora descubrimos que nuestra pareja se enoja, que puede pegar de gritos, ofenderse y ofendernos a grado tal que nos dejamos de hablar un rato, un escenario de terror que nos recuerda al Doctor Jeckyll y Míster Hyde. En casos extremos, la dulce personita que conocimos en el noviazgo se transforma en un ogro neurótico, celoso y hasta violento, sin importar si es hombre o mujer. No en vano se dice que los primeros seis meses de matrimonio son de resistencia y no son pocas las parejas que en ese periodo se preguntan: ¿Qué pinc*** necesidad tenía yo de meterme en esto?

Suavizando el golpe.

Digo suavizando porque el proceso que lleva de ser novios a ser un matrimonio siempre será un golpe para las parejas, eso es inevitable, aunque si se toman en cuenta los siguientes puntos los inconvenientes serán menores.

La persona debe mostrarse siempre como realmente es. Se entiende que se quiere ganar el corazón del o la pretendida, pero eso no debe hacerse mediante una personalidad falsa o un comportamiento que no es el normal en usted.

Manifieste sus gustos y aversiones. Esto aplica para todos los temas, desde comportamiento hasta alimentos, gustos musicales, ideológicos y hasta familiares.

Negocie con sinceridad. Antes de vivir con alguien es importante dejar en claro lo que nos gusta o no nos gusta de la pareja a ella misma y nuestra pareja debe hacer lo mismo en reciprocidad; del mismo modo y sabiendo esto, hay que establecer lo que estamos dispuestos a cambiar para no molestar al otro en la diaria convivencia y sobre todo, dejar bien en claro lo que no podemos o no queremos cambiar, así nuestra pareja sabrá si le entra o no al asunto.

No haga nada que no le guste hacer. A veces por dar gusto a nuestra novia o novio, cedemos y esto da una imagen que se altera cuando finalmente nos cansamos de hacer algo que no queremos o no nos gusta.

Comparen planes de vida a futuro. Hablen de sus expectativas, hijos, logros, metas, etc. Si estos planes no son compatibles, mejor no se metan en Honduras.

Resumiendo

Como pueden ver, el buen funcionamiento de un matrimonio después de un buen noviazgo depende básicamente de que desde el principio de la relación exista honestidad y comunicación. Con estos dos puntos básicos, la entrada en sociedad como pareja legal no le será tan difícil; evítense un trago amargo y empiece su relación marital con suavidad y alegría y no presagiando un hundimiento aun antes de zarpar del puerto. ¡Suerte!